



Gente de Nuestro Tiempo:

David Rojas González

EN mis colcas invernales recorro al religioso ejercicio de releer viejas revistas para auscultar en sus páginas amarillentas de tiempo: imágenes, fechas, hechos, acontecimientos, hasta —con temor parapsicológico—, air voces perdidas de seres predilectos. Esto me ha ocurrido al volutar las hojas de una revista hermana de mil novedades diecisiete, —cuando comenzaba la edad viril del pantalón largo—, que se llamó Savia Nueva, vibra te como una pandereta, y que dirigían los hermanos Luis y Enrique Baeza Banderas. En esas páginas perdura la relación de los Primeros Juegos Florales de Coquimbo, —los primeros de la región—, con la antología de los trabajos premiados y las biografías de sus autores. Y entre ellos, casi con el temor de haber sido el promotor de ese renacimiento literario, escondido en su júbilo de jardinería parresiano, el nombre de don DAVID ROJAS GONZALEZ, que a semejanza de Felipe Aceituno, era "un cultor de Alénes, sembrando doctrinas en el Partenón".

La suerte quiso que la Plaza de Armas de La Serena, que es un clavelar y un surtidor de triunfos, fuera mi escenario de un encuentro con ilustres directores de la gaitería. Allí se ejercía la cátedra —peripatética circular que regían las voluntades consagradas, beneméritas, de don Evlogio Robas Rodríguez, magistrado recoleccionador del más completo historial de nuestra atacameña; de don Enrique Molina Garmendía, fundador de la Universidad de Concepción y maestro de la juventud americana; de don Jorge Miranda Herrera, hijo del valle de promisión que nos dió a Gabriela, Bernardo O'Ryan, don Julio Muñozaga, Roberto Muñozaga, Carlos Mondaca, María Perálta, María Zamalá, y muchos más de nuestro mundo humanístico. A estos títulos debemos agregar que don Jorge Miranda es el heredero directo de la cultura colmenera de la muy docta e inculta Casa de Cordovez con su tradición y su historia. A esta cátedra circular sola concurrir, discipularmente, este servidor de ustedes, que hacia de amanuense caléjero y oidor de pláticas enjundosas que las dulces noches serenosas urdían con el sortilegio de un enjambre de regocijada tertulia familiar.

Don David Rojas González, con su oratoria parsimoniosa, con mesura doctrinal, sólo solía decir, sin hipérbole, el sentir de su gente conterránea. En él se adivinaba el maestro equívoco, fragante a tierras altas, a vívidos recalentados por el sol cordillerano dueño del Huamayo, en el pórtico de Vicuña. Su proa —atenciones literarias en su mayoría—, descañada, amable, fructífera, recuerda la de Pérez Recioles o más bien a Zorobabel Rodríguez. No puede el rirvana de D'Halmac, ni la entileza inabrigulesca de Federico Gasa. Parece que era justo al extremo de medir el concepto con la palabra elegida antes de rebasar el margen de la claridad. En su novela Jaibón se advierte la austeridad de la frase que traduce la legítima intención del pensamiento. Acaso dirija su sintaxis directa, el dogma literario y conceptivo de Baldomero Sanín Cano o de un Crescente Errazuriz y Valdivieso. Incorporado a la carrera judicial, se dedicó plenamente a sus actividades de pundonoroso ministro de la ley, y sin olvidar sus cotes de gran señor de la cultura rodontana, como el Caballero de Bayardo, supo hermanar la simbología del Ilc con el inmarcesible verdor del laurel.

Como un tributo que tiene la medrosa intención de un talal homenaje, sobre el mármol que aprisiona el silencio terrenal del escritor y el amigo, con el leve resposo de las violetas coquimbanas, que él tanto amara, y guiado por la sombra de la señora Emá, la compañera adorable de sus sueños y virtudes, rezo esta vez, acaso la última, para descansar de su alma y consuelo de mi porfiada amargura, aquella Copla del clásico leonés, el dulce bien alabado Jorge Manrique "uno de los pocos y grandes poetas elegiacos del habla castellana", cuan presto se va el paecer —como después de acordado su color; como a nuestro patecer— cualquier tiempo pasado fue mejor. Nuestras vidas son los ríos —que van a parar— a la mar — que es el morir... "

¡Oh inolvidable y directo amigo David: más allá del tiempo y de la gloria, más allá del laurel y sus retrinos, más allá de la patria y sus fronteras, más allá, más allá...!

David Rojas González [artículo] F.B.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

David Rojas González [artículo] F.B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile